

JORNADAS

27

A. CARNEIRO LEÃO

Pensamiento y acción

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Sociales

308
J 88
No. 27
Ed. 2

EL COLEGIO DE MEXICO

SEVILLA, 30

MEXICO, D. F.

JUNTA DE GOBIERNO

Alfonso Reyes, *Presidente*; Eduardo Villaseñor; Gustavo Baz; Gonzalo Robles; Enrique Arreguín Jr.; Daniel Cosío Villegas, *Secretario*.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

Director: Dr. José Medina Echavarría

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Director: Dr. Silvio Zavala

CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS

Director: Dr. Alfonso Reyes

SEMINARIO SOBRE EL PENSAMIENTO HISPANO-AMERICANO

Director: Dr. José Gaos

JORNADAS

Organo del Centro de Estudios Sociales

Impreso y distribuido por Fondo de Cultura Económica

Pánuco, 63

308/J88/no.27/ej.2

Corneiro Leão,

AUTOR Pensamiento y acción.	
TITULO	
FECHA	

308/J88/no.27/ej.2

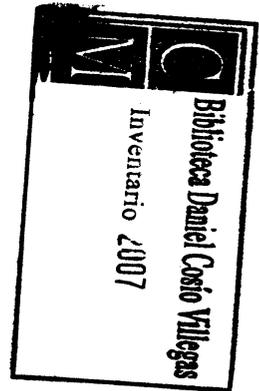
Corneiro Leão,

Pensamiento y acción.



djp

11026



Jornadas, órgano del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, nació al calor de un seminario colectivo sobre la guerra que celebró dicho Centro en 1943. La publicación se prosiguió durante el siguiente año para reflejar la labor realizada en otro seminario sobre los problemas de América Latina. Cubiertas estas dos etapas, Jornadas va a convertirse ahora en lo que había de ser desde un principio: en órgano expresivo permanente del Centro de Estudios Sociales del Colegio y no ya sólo de actividades circunstanciales suyas.

Ante el nuevo carácter de Jornadas, conviene fijar en breves palabras el sentido que quiere imprimirse a la publicación, las razones que empujan a emprenderla.

Es un tópico que ha llegado ya de los círculos científicos a los medios populares, que nuestro siglo es o debe ser el siglo de la ciencia social, por razón del desequilibrio hoy existente entre nuestro saber científico sobre la naturaleza y nuestro saber científico sobre el hombre y su actividad. Los resultados de la labor de las pasadas centurias, especialmente de la última, en el dominio de la ciencia natural, son hoy tangibles para todos y le han otorgado a nuestra vida un poder sobre los fenómenos naturales como nunca antes se soñara. En cambio, el pensamiento racional y científico apenas comienza a conquistar lo que nos es más próximo: nuestra propia vida y su organización. Los acontecimientos actuales prueban de qué manera el dominio de la naturaleza, la ciencia y la técnica, se frustran y son adversos al hombre cuando éste no maneja todavía otros instrumentos que guíen su propio destino. Nada más necesario hoy que el tratamiento científico, es decir, racional y objetivo, de las cuestiones humanas, pues el futuro de nuestra civilización, de toda posible civilización, en las presentes circuns-

tancias, depende de que se puedan dominar, o no, la naturaleza humana y la vida social en un grado semejante a como nos es dado regular la naturaleza física. Jornadas se propone ante todo mantener despierta la conciencia de este problema y coadyuvar con todas sus energías a los esfuerzos ya emprendidos para llegar a su solución.

Ahora bien, las cuestiones humanas no pueden ser tratadas en el vacío; surgen problemas, dificultades y conflictos ofrecidos en circunstancias y momentos determinados, y la investigación científica de los mismos sólo tiene sentido si sus resultados resuelven la situación problemática, despejan la dificultad o atenúan el conflicto, liberando al hombre de su angustiosa presión. Esto quiere decir que no son las teorías las que determinan los problemas, sino éstos los que deben dar lugar al pensamiento teórico y, además, que no puede entenderse ni solucionarse ningún problema de la vida humana si lo desprendemos de su contexto o circunstancialidad. El olvido de este punto de partida elemental es quizá el responsable de la situación de atraso de las ciencias del hombre, como también de que las disciplinas sociales arrastren una pesada herencia de teorías que ya no responden a ninguna cuestión auténtica.

Asimilando el sentido de esa perspectiva, en las Jornadas no se desdeñará, en modo alguno, el pensamiento social teórico actual, cualquiera que sea el punto del horizonte de donde proceda, y a su discusión y examen habrá que concederle atención cuidadosa; pero, en lo posible, sometiéndolo a la prueba de su validez para nuestros medios. En una palabra, lo que interesa de un modo fundamental son: a) las cuestiones humanas en su específica circunstancialidad americana, y b) los problemas "nuestros" que exigen una meditación teórica y una solución práctica.

En consecuencia, no se rechaza la consideración de las teorías y resultados de la ciencia social en general; pero se cree que la verdadera tarea intransferible está en estudiar y hacer que se estudien las cuestiones específicas de la facción latina del continente americano, de modo que soluciones y teorías no provengan de una importación

más o menos afortunada, sino que broten de la investigación misma de nuestras situaciones problemáticas peculiares.

La tragedia de Europa al privarnos de su producción intelectual y científica, siempre recibida con la sugestión de su viejo prestigio, nos obliga a un doble esfuerzo, que conviene que sea lo más consciente posible: por una parte, a que pensemos por nosotros mismos y sin andaderas y, por otra, a que meditemos hasta qué punto todo lo que nos viene del otro lado del Atlántico merece ser aceptado y asimilado y si no ha perdido aquel continente en más de algún punto el derecho al respeto que se le otorgaba sin discusión. Y pensando muy en particular en "nuestra América", estamos convencidos de que ésta ha de ponerse enérgicamente a pensar por sí misma en su propio destino y a aprovechar lo que es un triste momento para conquistar definitivamente, sin renunciar a ninguna herencia valiosa, su autonomía cultural.

En cuestiones sociales y políticas es esto tanto más urgente cuanto mayor es la sospecha de que lo que se nos ofrece por varios lados no es dádiva generosa sino velado instrumento de dominación. Y sólo podremos mantenernos relativamente inmunes de las consecuencias sociales y culturales de las tremendas luchas de poder hoy en juego si conservamos la serenidad intelectual y el conocimiento preciso y objetivo de los hechos. Una visión acertada de nuestro presente y nuestro futuro es lo único que puede permitirnos sacar ventajas incluso de lo que parecen adversas constelaciones.

Dentro de la dirección general antes esbozada, las Jornadas del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México quieren presentar un amplio marco a la colaboración: desde las cuestiones filosóficas conexas, hasta los estudios de la ciencia social más particular y especializada; pero viendo también dibujados dentro de ese marco estos tres propósitos fundamentales: 1) exponer el estado actual de la ciencia, de conocimiento imprescindible, como punto de partida; 2) examinar y discutir, en particular, los problemas peculiares de la ciencia en nuestros países, y 3) contribuir en lo posible al desarrollo de la ciencia social en marcha.

Desde el punto de vista científico, con Jornadas se intentará fomentar el estudio de las cuestiones marginales y fronterizas de las ciencias tradicionales y académicas, que es donde se encuentran hoy día los problemas auténticos de la ciencia social futura. Y desde el punto de vista político, en su mejor sentido, conseguir el conocimiento recíproco de los pueblos de nuestra América, manteniendo así viva y real la conciencia de su común destino.

1877
A. CARNEIRO LEÃO
de la Universidad de Brasil (San Pablo)

Pensamiento y acción

*Open access edition funded by the National Endowment for
the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation
Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0
International License:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

JORNADAS-27
El Colegio de México
Centro de Estudios Sociales
1945

308
J88
no. 27
ej. 2

TRADUCCIÓN DEL ORIGINAL INÉDITO POR
TOMÁS MUÑOZ MOLINA

ARE/6 cm 24 de julio 78

SUMARIO

Introducción. Responsabilidad general por los acontecimientos actuales. Los mayores culpables. La misión providencial de las Facultades de Filosofía, Ciencias y Letras. Clima adecuado para una inteligencia entre pensamiento y acción. Prejuicios culturales funestos. Barricadas y trincheras inexpugnables.

Dualismo anacrónico. La enseñanza liberal y el mundo que la engendró. Su concepto y sus justificaciones en su patria de origen y durante gran parte de nuestra civilización. Sus objetivos, su importancia y su fundamental distinción de la enseñanza utilitaria. La enseñanza en sentido despreciativo y especie de democracia que la justifica. Modificación amenazadora de su significado en el tiempo. Influencia nefasta de su predominio en un mundo en transformación constante e inevitable. Consecuencias fatales. Remedio aconsejable.

Reverso de la medalla. Si el pasado parecía otorgar el primado al pensamiento, la hora actual confiere la supremacía a la acción. El mal de una concepción y el mal, tal vez mayor, de la otra. La actitud del pensamiento y la belleza heroica de la acción en la convulsión del instante en que vivimos. La *élite* magnífica está desentendida del mundo en ruinas. De cómo la grandeza de una actitud no debe engendrar una mentalidad peligrosa de empirismo comprometedor. La filosofía de la fuerza y sus filósofos. La misión de la enseñanza. Significado de la filosofía, de las ciencias, de las letras, de las artes y de las técnicas en esta encrucijada de la historia.

Desavenencia dentro de los propios muros. Falta de comprensión en nuestra propia casa. Las rivalidades, las disputas y los odios entre los cultivadores de las diversas filosofías, de las diversas ciencias, de las distintas escuelas de arte. Impresión expresiva. La política que se impone. Edificante ejemplo de inteligencia entre el pensamiento y la acción. Resultados prometedores y ejemplo consolador. Necesidad urgente de un pensamiento que prevea, esclarezca y planee y de una acción que obedezca, se eleve y redima.

INTRODUCCION

TODOS NOSOTROS, habitantes de esta pobre tierra afligida, tenemos el deber supremo de procurar saber hasta dónde llega nuestra responsabilidad individual por la actual catástrofe.

La responsabilidad es general. El problema es apenas de gradación. La participación será tanto mayor cuanto más inteligente, más culta y más apta se muestre una persona para influir en la conducta social.

Entre los responsables, ninguno más lúcido y, por consiguiente, menos excusable que el maestro. No cualquier maestro, sino aquel cuyas lecciones en lugar de contribuir a vincular, armonizar, reunir, tienden a producir el equívoco, la desunión y la desarticulación. Quien tal hace transgredie o ignora los objetivos cardinales de la enseñanza: integración, adaptación, ajuste, orden y armonía.

Del mismo modo que en el crecimiento físico el desorden, la desintegración y la desarmonía dan lugar a conflictos, desequilibrios y muerte, en la formación espiritual y social del hombre la inadaptación, el desajuste resultan fatales.

La verdadera cultura, en lugar de aislar, distinguir y separar, solidariza, coordina, une el pensamiento y la acción, el conocimiento especulativo y la experiencia vivida.

En este aspecto, nosotros somos unos privilegiados. La Facultad Nacional de Filosofía, nuestra "Casa", debido a su finalidad, reúne bajo un mismo techo la filosofía, las ciencias, las letras, las técnicas. Aquí se encuentran unidos el pensamiento y la acción en sus formas más elevadas; los estudios desinteresados, las ciencias aplicadas, la técnica y la formación del profesor. Es decir, tenemos que elaborar

la cultura no para alejarnos de la vida sino para ponerla ante nosotros, para convertirla en la directora de la experiencia y de la acción.

Filosofía, letras, ciencias exactas, ciencias físicas y naturales, ciencias sociales, técnicas de ejecución, guiadas por la luz de la sabiduría del pasado en la comprensión de los intereses y de las imposiciones del momento actual y de la hora que está al llegar, he aquí el contenido de nuestra Facultad.

Nuestra escuela es una verdadera universidad provista de la inquietud creadora de saber y de aplicar, de pensar y de actuar. En ella conviven los diversos sectores de la cultura y de la acción que deben comprenderse, interpenetrarse y hasta confundirse en el interés supremo del bienestar de todos en general y de la juventud en particular. ¡Ay de nosotros, si en lugar de ese entendimiento mantenemos las rivalidades, las luchas, los criterios de estudios ennoblecedores y estudios plebeyos, estudiantes superiores y estudiantes inferiores, clasificados por el orden y naturaleza de los estudios escogidos!

Y que no se trata de un temor infantil nos lo revela el hecho de que durante milenios enteros y aún hoy presentimos latente en muchos espíritus la arraigada convicción de la supremacía y la nobleza de determinados cursos, de determinadas formas de la inteligencia, de ciertos tipos de saber.

El prestigio de la enseñanza liberal y la importancia cualificadora de los estudios clásicos es cosa de ayer y de hoy. La conquista, valga la palabra, de un título de doctor, aun cuando ligado a una carrera —la jurídica— daba fuero de hidalguía a su poseedor.

El título de Conde de Leyes, conferido al maestro que llevaba más de diez años de profesor en la Universidad Mayor de San Marcos en la Lima colonial nos parece una prueba bastante elocuente de la fuerza clasificadora de determinados cursos. La cualificación social dada al bachiller o doctor, no obstante sus pocas letras, en el mundo latino en general y en las naciones ibero-americanas en particular, en detrimento del comerciante, del poseedor de un diploma de profesión

técnica, manual o mecánica, comprueba de manera indiscutible dicha mentalidad.

La situación es tal, que el dualismo anacrónico entre lo abstracto y lo concreto, entre la inteligencia especulativa y la inteligencia práctica se ha convertido en la medida del valor de los hombres.

Los hosannas cantados en nuestros días para festejar el abandono de las carreras preferidas hasta ahora y la elección de las demás, o sea, el desprecio subitáneo de las profesiones liberales y el prestigio simultáneo de las profesiones utilitarias, si no fueran consecuencias de imperativos económicos continuarían acentuando los efectos de idéntica mentalidad.

Enseñanza liberal y enseñanza utilitaria: he aquí las barricadas y trincheras en que se dividirán para la distinción, la separación y la irreconciliabilidad, las juventudes, las clases y hasta los pueblos del mundo occidental.

DUALISMO ANACRONICO

La enseñanza liberal tiene su cuna en Atenas. Su concepto se desprende del adjetivo que la califica. Adscrito a la enseñanza ese calificativo por Aristóteles, hace dos mil años, con la significación de libre y generoso, se implantó y se generalizó después en el mundo griego; enseñanza liberal, no servil, libre, libertadora del hombre, de sus facultades, de su inteligencia, de su sensibilidad.

Enseñanza liberal que liberta al espíritu de las cosas vulgares de la vida, que cultiva al hombre, lo orienta y lo dirige en el sentido de la autonomía de movimientos y de actitudes.¹

Mediante la conquista de lo bello, lo verdadero y lo justo debía formarse el hombre una libertad de sentimiento y de pensamiento capaz de hacer de él una fuerza. La finalidad de esa enseñanza era hacerlo apto para pensar, para sentir, para querer por sí mismo iluminado por la luz de su propia razón. Era llevarlo a construir una sociedad, un estado cuyo lema fuese libertad individual dentro de un orden seguro. Para él, el estudio de la ciencia, las elucubraciones de la filosofía, el dominio de la estética; para él los puestos de mando, el reino de la verdad y de la belleza, los deleites de la vida.

Las mismas bellas artes, de no ser aprendidas simplemente para el goce íntimo, con el fin de educar el gusto de modo que el individuo llegase a ser capaz de comprenderlas y sentirlas, cuando las ejecutaba el esclavo eran consideradas inferiores, serviles, catalogadas como enseñanza manual. Constituían únicamente el material para los profesionales al servicio de la clase superior.

¹ Véase Carneiro Leão, A., *Reação Brasileira*, p. 5, n. 47. Noviembre de 1943. Río de Janeiro.

Por consiguiente, se estableció una distinción entre bellas artes y artes industriales separando las actividades y dividiendo el arte. “Distinción inspiré par une mauvaise métaphysique de caste”, escribe Anatole France² “inégalité qui ne fut ni plus juste ni plus heureuse que tant d’autres inégalités introduites systématiquement parmi les hommes et qui ne proviennent point de la nature. Cette séparation ne fut pas moins nuisible, dans la pratique, aux arts qu’elle plaçait en haut qu’à ceux qu’elle mettait en bas. Car si les arts industriels en furent appauvris et avilis, s’ils tombèrent des augustes élégances de l’art aux grossiers caprices du luxe et perdirent même un moment le goût et le sentiment d’embellir les choses nécessaires à la vie, les beaux arts, cependant isolés et privilégiés furent exposés aux dangers de l’isolement et menacés du sort de tous les privilégiés, qui est de traîner une existence importune et vaine. Et l’on fut menacé de ces deux monstres; l’artiste qui n’est pas artisan, l’artisan qui n’est pas artiste”.

Sin embargo, continúa France: “Ils sont semblables, l’un à l’autre par la fonction. Ils sont collaborateurs. L’oeuvre de l’orfèvre, du potier de terre, de l’émailleur, du fondeur d’étain, de l’ébéniste et du jardinier appartiennent aux beaux arts aussi bien que l’oeuvre du peintre, du sculpteur, de l’architecte, à moins qu’on ne pense que l’orfèvre Benvenuto Cellini, le potier Bernard Palissy, l’émailleur Pénicaud, le ciceleur et fondeur d’étain Briot, l’ébéniste Boule, le jardinier Le Nôtre, pour ne parler que des anciens, n’ont pas accompli les ouvrages d’un art assez beau”. Y es que, desde Atenas, la experiencia, la realización de obras útiles, se consideraba contingente y sospechosa, se la contraponía al desinterés, al pensamiento superior e inmortal. Identificada con las ocupaciones prácticas, con los intereses naturales, se la alejaba irremediabilmente del conocimiento intelectual producto de manifestaciones inmateriales y eternas. Por esta razón, sólo a la clase superior competía la dirección de los negocios públicos, la vigilancia, la defensa y la administración del Estado, la magistratura, el sacerdo-

² Véase Anatole France. *Vers les Temps Meilleurs*, pp. 34 y 35. V. I. Editions d’Art Edouard Pelletan, París, 1906.

cio, todas las profesiones que dignifican al ser humano. A las clases de los esclavos y de los metecos correspondía: a la primera, los trabajos agrícolas, la minería, los oficios manuales, los caminos y demás obras de utilidad pública; a la segunda, el trabajo en el comercio, en la industria y en las oficinas.

Porque la democracia ateniense existía sólo para una clase en cuyo seno nadie de fuera podía penetrar. El matrimonio con mujer o varón ateniense está vedado al no ateniense. El ejemplo de Pericles, imposibilitado, a pesar de su posición singular en determinada época de Atenas, de casarse con Aspasia por el hecho de ser ella extranjera, refleja claramente la situación. Y de la distancia infranqueable de los destinos sociales surge la muralla que separa los tipos de enseñanza de los diferentes grupos humanos. Para la clase privilegiada existían los estudios desinteresados, el cultivo de la inteligencia, las especulaciones de la filosofía, la belleza del arte; para las demás, las profesiones utilitarias, las cuales, por estar desempeñadas por gente despreciable, se hicieron a su vez despreciables. La barrera infranqueable entre los dos tipos de enseñanza —la liberal y la utilitaria— provenía, pues, de la inconciliabilidad de los destinos de esos compartimientos estancos que eran las clases en la antigua Atenas.

No parece que sea otra la causa de que haya subsistido hasta nuestros días como algo privilegiado, selectivo, adscrito a las aristocracias de la raza, de la sangre, del dinero, e incluso debido a una interpretación poco científica y unilateral, de la inteligencia, la enseñanza liberal cuya finalidad estaba consagrada a la dignidad humana, a realzar lo espiritual, a convertir al hombre en un sér libre y generoso. No otro origen tiene la desconfianza, el desprestigio que acompañó siempre a la enseñanza manual, a la preparación mecánica, a la instrucción para el trabajo de utilidad inmediata. Cuanto más se vinculase el hombre a una ocupación manual y más directamente se entregase a ganar dinero, tanto más vil era su condición y estado. A partir de entonces, todos aquellos que ascendían o pretendían ascender socialmente consideraban la enseñanza utilitaria como una ruina. Sólo dominó la pre-

paración liberal. Y como la enseñanza que hoy llamamos secundaria era prerrogativa de la clase superior, dicha clase se circunscribió a los estudios necesarios para las carreras caracterizadas por el ejercicio de la inteligencia especulativa, por la abstracción, por el alejamiento de las realidades físicas y mecánicas.

Poco importa que el concepto de la enseñanza variase en el espacio y en el tiempo, que para muchos se convirtiese, más adelante, en sinónimo de disciplina mental, no raro *sui generis*, que el vocablo liberal, libre, se transformase en subordinación, esclavización del espíritu, de la inteligencia con exclusión fatal de determinadas materias.

Poco importa que la enseñanza liberal tuviese que obtenerse en la dirección de las lenguas clásicas, dentro de los muros cerrados de la escuela, cerrados a la realidad de la vida.

Lo cierto es que su concepto continúa dando pábulo al dualismo de la enseñanza que separa lo abstracto de lo concreto, que mantiene la contraposición con la enseñanza utilitaria vinculada a las exigencias reales de la vida corriente.

No otra es la razón del advenimiento, como privilegio de clase, de las artes liberales; no otra es la causa de la proclamación de la supremacía y de la nobleza de la enseñanza liberal cuya finalidad se convirtió, sobre todo, en el reino del intelectualismo, del academicismo, de una inteligencia reducida a la abstracción y al raciocinio.

La demarcación de los campos intelectual y manual quedó, pues, desde Aristóteles, perfectamente definida. En el mundo docente se hizo absoluta, manteniendo hasta hoy cautelosamente distante de la enseñanza académica a la llamada enseñanza profesional y utilitaria.

El fenómeno es comprensible en la estructura político-social de la antigüedad, de la Edad Media y de los primeros días del Renacimiento. No obstante, cuando se intensifica el industrialismo, triunfan las ciencias físicas y naturales, la ciencia aplicada y la técnica libre construyen el mundo y la oportunidad de aprender se presenta a todos, parece un contrasentido cerrar la inteligencia de todas las clases y de

todos los hombres, asfixiándola en una determinada concepción cultural, dentro de una forma de saber, aun cuando brillante y necesaria, limitada sólo a un aspecto de las necesidades e intereses del individuo y de las solicitaciones de la sociedad.

El problema aparece tanto más abstruso cuanto que reformadores y ergotistas imaginativos han conseguido equiparar la significación de la enseñanza liberal a la cultura clásica, al aprendizaje de las lenguas muertas, de la metafísica, de la historia antigua, en la obsesión de modelar a una sociedad o, mejor dicho, a una clase, en una actitud estática.

Desgraciadamente, el prejuicio contra la producción de las cosas útiles que habían de sustentar al hombre, alimentarlo, vestirlo, proveerlo de los medios materiales necesarios para la existencia, se obstinó en conservar la escuela secundaria más o menos en todo el Occidente como recinto impenetrable para otras gentes que no fuesen de la grey de los escogidos por su situación social. Las instituciones libertadoras inglesas y norteamericanas, los ideales igualitarios de los hombres de 1789 no consiguieron, durante todo el siglo pasado, modificar de modo sensible ese concepto de la enseñanza liberal. En el fondo, su preocupación era preparar para la administración de la cosa pública, para, en todo caso, situar socialmente al individuo. La escuela primaria, los cursos de artes y oficios servían al pueblo y la escuela secundaria, las academias, las universidades preparaban para las carreras liberales, la política, las funciones del estado a los hijos de los privilegiados. En virtud de la supervivencia de ese concepto y de esa disposición espiritual, las industrias y el comercio eran ocupaciones casi deshonrosas. Sólo el agricultor o, con anterioridad, el gran señor propietario de tierras que sembraba, cosechaba o criaba por su cuenta, podía, junto a los poseedores de diplomas, conquistar ínfulas de buen tono.

La transferencia, o sea, el concepto de que lo aprendido en determinados estudios, en ejercicios mentales específicos, en ciertas disciplinas, sería transferido para la fácil conquista del saber en otros do-

minios, para lograr una mayor agudeza de inteligencia, de cualquier inteligencia, para una mejor orientación de la conducta del hombre en la vida, se desprestigió sin remisión ante los progresos efectivos de la psicología experimental. Según dicha psicología los valores de las disciplinas son limitados.³ La transferencia no se produce sino cuando en dos o más materias de enseñanza se presentan elementos idénticos en contenido y forma. Fueron, pues, los progresos de dicha ciencia los que dieron el tiro de gracia a la obstinación de aquellos que se aferraban a la afirmación de la existencia de ciertas materias capaces, sólo por sí mismas, de constituirse en un “ábrete sésamo” de la inteligencia, de la clasificación del individuo en la sociedad, de la afirmación de sus aptitudes y de su triunfo. El error provenía, sobre todo, de la separación e incompatibilidad entre pensamiento y acción.

El pensamiento era desinteresado, superior, característico de las clases nobles, hechas para mandar. La acción era utilitaria, espúrea, propia de la clase inferior, destinada a servir.

El individuo piensa para obrar y obra porque piensa. Para que el individuo esté dentro de su tiempo y de su medio y para que la actividad del pensamiento sirva para su adaptación a ese tiempo y a ese medio es preciso que la vida sea sentida y dirigida por la enseñanza.

Por consiguiente, no podemos admitir separación y mucho menos incompatibilidades definitivas.

No es únicamente un problema de filosofía sino un imperativo biológico lo que se nos presenta.

En la vida no hay funciones separadas, aisladas, contrapuestas, inconciliables. Todas se enlazan y armonizan para establecer el equilibrio de la sociedad. Si Platón y Aristóteles consideraban inferior la utilidad económica era porque la vida social, relativamente rudimentaria de entonces no exigía ni preparación, ni cultura, ni gran inteli-

³ Véase a este respecto: Thorndike, E. L., *The Psychology of Learning*. Nueva York, 1914.

gencia para la conquista de dicha utilidad”.⁴ Sin embargo, cuando el prodigioso progreso de las ciencias aplicadas realiza el confort material, orgullo de nuestro tiempo, es absurdo insistir en el viejo concepto. Es necesaria, por lo menos, tanta inteligencia y tanta cultura para trabajar con mecanismos de precisión, fabricar máquinas, montarlas y dirigirlas, como para discutir sistemas filosóficos y hacer investigaciones en los dominios de las ciencias puras. Lo que se necesita es que la acción física exterior se integre en la acción mental interior, que la mano sea conducida por la inteligencia. Que se deshagan las barreras entre las profesiones y entre las clases. Ni el predominio de los intelectuales ni el reverso de la medalla —la supremacía de los manuales y mecánicos— podrán ser defendidos ni siquiera comprendidos por la ciencia.

Resulta indefendible el concepto de carreras nobles y carreras útiles —esta última palabra empleada en sentido despreciativo—. Todas son necesarias, útiles y nobles porque son indispensables para la felicidad y para la existencia de la comunidad.

Mantener cualesquiera diferencias o cualquier subordinación, lejos de constituir un elemento de conciliación y de equilibrio será motivo infalible de desajuste y de lucha.

La preocupación reaccionaria (a la orden del día en ciertos medios) de hacer predominar la enseñanza de carácter técnico, profesional, es igualmente un error. La organización de la “Universidad Técnica” o de “Universidades de Trabajo”, si se inspira en el deseo de distinción, de separación, es tan restrictiva, tan anti-científica, tan anti-social como la organización de universidades para estudios exclusivamente académicos.

¿Son correctas las designaciones “Universidades de Trabajo” y “Universidad Técnica”?

¿Entonces, las universidades cuyo nombre designa hoy precisamente el conjunto de los estudios necesarios para la preparación del

⁴ Véase John Dewey: *Democracia e Educação*. Trad. de Anísio Teixeira y Godofredo Rangel. Companhia Ed. Nacional. S. Paulo.

hombre en todos los ramos del conocimiento, para el progreso y la creación de la ciencia y de nuevas técnicas, no son de trabajo, no son técnicas? ⁵

Percíbese aquí la superficialidad de la polémica de los llamados, hasta ahora despreciativamente, utilitarios contra los ex-privilegiados, llamados intelectuales o académicos.

Sin embargo, no es posible suponer que en los cursos de medicina, de derecho, de ciencias puras, no se trabaje, no se exija y suministre técnica.

Incluso en las facultades de filosofía y letras no se puede prescindir de las investigaciones, de los archivos, de las excavaciones, de los instrumentos requeridos para los trabajos comparativos de civilizaciones y de culturas. En el estudio de las lenguas vivas “el descubrimiento de la fonética experimental, por ejemplo, lleva al análisis de la lengua contemporánea, como escribe Brunot, la exactitud de los exámenes microscópicos y nos hace percibir, como si contempláramos gráficos en los que todo se puede denominar y calcular, las diferencias infinitamente pequeñas que distinguen el modo de hablar en apariencia tan semejante, de dos compatriotas”.⁶

En el derecho penal, los instrumentos para medir la sensibilidad, el nivel de inteligencia, las condiciones emocionales; en la economía política el estudio de los climas y de la estadística; en la historia la colaboración de determinadas ciencias experimentales como la aplicación de procesos químicos para la lectura de los palimpsestos; en la sociología el estudio experimental de los hechos ecológicos en regiones diferentes, en medios físicos diversos, de los procesos de vida desemejantes o contradictorios, las áreas de cultura distintas.

No faltan pruebas de la conexión cada día más estrecha entre estudios técnicos, utilitarios y estudios académicos. Sólo puede dar

⁵ Véase Carneiro Leão, A., *Tendências e Diretrizes da Escola Secundária*. Río, 1936.

⁶ Carneiro Leão, A., *Introdução á Administração Escolar*, pp. 274 a 278.

lugar a equívocos el trazado de fronteras definitivas, líneas divisorias impenetrables entre unos y otros.

Y con mayor motivo, ¿cómo admitir la separación permanente entre hombres de pensamiento y hombres de acción, hombres que meditan y hombres que realizan, una formación de exclusividades intelectuales y otra de exclusividades prácticas?

¿Cómo tolerar el divorcio, el dualismo destructor?

Sobre todo porque estamos corriendo el riesgo de que la acción, en la hora que vivimos, se juzgue autónoma primando sobre la inteligencia y el pensamiento.

REVERSO DE LA MEDALLA

Como otrora era el intelectual quien se proclamaba elegido, y el pensamiento puro el que se alzaba con la supremacía, hoy, de manera fácil, la acción se reserva el mejor juicio y el más alto destino. Si el mal de ayer era grande, el mal de hoy nos parece mayor, mucho mayor. Si en el pasado, en un mundo de economía elemental, de vida social sencilla, de necesidades humanas rudimentarias, de progreso mecánico e industrial inexistente, de clases más o menos aisladas y acomodadas, el mal de la tergiversación, de la presunción de superioridad del pensamiento era relativamente pequeño, ahora, ante la complejidad del mundo actual, ante la complicación de las directrices económicas de los Estados, ante la insatisfacción de las clases, el carácter primitivista de determinados regímenes políticos, del peligro de la incapacidad e ignorancia de los dirigentes juzgados omniscientes e infalibles por el fanatismo inconsciente de las masas trabajadas por la emoción, la falta de comprensión es mucho más amenazadora. Máxime porque la hora es de acción, de acción frenética y, a no negarlo, frecuentemente de gran belleza heroica.

Esa élite magnífica que en aviones de cuatro motores, a seiscientos kilómetros por hora, destruye en quince minutos instalaciones y fábricas que el ingenio humano invirtió quince meses para construir y acaso quince años para planear, comparada a la élite mental, en sus aspectos visibles, muéstrase infinitamente superior. Sin embargo ¿qué será de ella y de nosotros si dominada por las exigencias del momento presente insistiera en alejarse del pensamiento, en despreciarlo, segura de su intuición, de su habilidad y de su energía física y moral bastantes para proveer a todo?

Nos asusta encontrarnos en la pedagogía de educadores sediciosos del género de Ernest Krieck, de Theodor Wilhelm, de Baeumler, la afirmación de que el intelectualismo —“*Intellect Bestie*”—, que negó la dependencia del hombre respecto a la raza y a la historia, coloca al sér humano en una atmósfera artificiosa y priva a la enseñanza de toda base real.⁷ Que la inteligencia no es ya el señor sino el siervo. Y que no se procure comprender y mucho menos expresar, sino sentir, sintonizar con el orgullo, el odio, el sentimiento de destrucción de todo cuanto contraríe las aspiraciones de dominio germánicas.

He aquí las razones de que en Alemania se considere a la inteligencia el enemigo número uno del nazismo.

Urgente e inmediata es la concepción de una política de enseñanza de los pueblos capaz de reunir el pensamiento y la acción haciéndolos inseparables y complementarios. Si tal no se hace, el descrédito creciente del pensamiento, inoperante en un mundo en vértigo de realización, será fatal no sólo al pensamiento, sino a la acción y a la propia existencia de la civilización y de la cultura.

¿Quién dejará de pecatarse del alcance de los gestos, de la voluntad indestructible, del sacrificio consciente de esa juventud apenas salida de la adolescencia (cuando no incluso a merced de sus caprichos), de su acción decisiva en la arrancada violenta de la que va a surgir el destino de los hombres!

¿Quién no sentirá la grandeza desmesurada de las centenas de millares de criaturas con el crecimiento físico deteriorado por el choque de las actitudes, con la formación mental incompleta, la cultura apenas en comienzo, la estructura moral en peligro ante el espectáculo inhumano del cual son todas ellas, simultáneamente, espectadores y actores?

⁷ Véase: Baeumler, Dr. Alfred, Professor der Philosophie und politischen Pädagogik an der Universität Berlin. *International Zeitschrift für Erziehung*, p. 287. Heft 4, 1939. Berlín.

Y con arreglo a la realización y a sus resultados su orgullo tendría que ser desmesurado.

Basta con la sentencia exacta y lapidaria de Churchill: "Nunca tantos debieron tanto a tan pocos" para percatarse de la grandiosidad, en cuanto realización humana, de esos hercúleos muchachos que operando en los cielos de las cinco partes del mundo amasan en heroísmo regado con "lágrimas, sudor y sangre" el pan que irá a nutrir la libertad de las generaciones venideras en todo el orbe. Y lo hacen en la primavera de la existencia, cuando apenas se abren como frutos prometedores con derecho a la vida para que vivan los que más o menos ineptos por la educación y, ¡ay de nosotros!, por la edad no podrían seguir viviendo en seguridad.

¿Qué crédito parecido podrían presentar objetivamente, visiblemente, los hombres de pensamiento de nuestra generación?

En el inevitable parangón, la humildad de nuestra posición se evidencia de manera ineludible. Y sólo tendremos derecho a continuar viviendo con dignidad si empleamos nuestra cultura y nuestra inteligencia, en esta terrible encrucijada de la historia, en la tarea de facilitarles la misión cruenta y febril y, en el futuro, en saber orientar el pensamiento en comunión íntima e integral con la acción que realiza.

¡Pobre ciencia, pobre filosofía, pobres letras, pobre arte, qué podréis oponer a la ola de locura que sumerge a la civilización, a la afilada hoz del segador impío e insensato que siega las raíces de la cultura varias veces milenaria, acumulada penosamente por las caravanas que se sucedieron en el decurso paciente y fatigado de los siglos!

¿Qué podríais, en la empresa titánica de destruir para construir, en comparación con la obra de los muchachos de la "R. A. F.", de las fuerzas aéreas norteamericanas, rusas y de las demás naciones unidas entre las cuales figura, con magnífica significación, nuestra "F. A. B.", ese puñado de mozos que marcha sonriendo a la lucha?

El momento es de acción, y de acción inteligente, pronta, fulminante.

¿No estaría tal vez fuera de lugar preguntarnos cual ha de ser la función del pensamiento, su haber efectivo en la construcción del mundo actual?

¿No será su finalidad una función de esclarecimiento, de previsión?

¿Tendrá algo, en realidad, previsto y esclarecido?

Desgraciadamente nos vemos obligados a convenir que pocas, bien pocas veces ha sucedido así. Sin embargo, la función máxima del pensamiento debería ser prever, predisponer las cosas y planear para que no resultase lo peor. No fué así lo que sucedió. ¿Por qué?

Por falta de comprensión. Aquellos que continúan separando el pensamiento de la acción, la misión del pensador de la del hombre de gobierno y, por consiguiente, de actuación más rica en consecuencias, están realizando una labor de separación, de división, de incomprensión y de anarquía. Aquellos que, como Maxime Leroy, afirman: “Debemos evitar confundir la tarea del pensador con la del hombre de gobierno; el uno navega en plena libertad, el otro avanza por una calle ennegrecida por el humo de los automóviles, ante transeuntes apresurados, corriendo peligros inmediatos”, contribuyen al mantenimiento del dualismo nefasto que ha hundido a la sociedad y a los pueblos en la lucha y en la confusión. Hubiera sido mejor que el pensador hubiese vivido menos alejado de las realidades que lo circundan, de modo menos abstracto y menos eficaz y que el hombre de Estado marchase con más luz ante los ojos para no sólo escapar ileso de entre la confusión de los acontecimientos cotidianos, sino suficientemente iluminado para evitar su propio desastre y el de la colectividad.

Es urgente lograr que el pensador medite con más justeza sobre las realidades de la vida cotidiana y que el hombre de acción actúe con más discernimiento y más sabiduría en esas mismas realidades pisando siempre terreno firme. Y esa torre de marfil en que se ha encastillado el pensamiento, la mayor enemiga de su proyección constructora, la mayor causa del desconocimiento de su existencia y, fre-

cuentemente, de la desconfianza con que lo abordan los hombres de acción que se dan cuenta del mal. No otro es el origen del desprecio del hombre común, del hombre de la calle y de la gran masa por los intelectuales considerados más bien como diletantes, estetas, ociosos, parásitos del trabajo.

DESAVENENCIA DENTRO DE LOS PROPIOS MUROS

Si dentro de la esfera intelectual nos encontramos con la desunión, la falta de comprensión, las oposiciones, los ataques, los menosprecios, ¿qué pensar de las rivalidades en sectores diversos? Es cosa de todos los días la polémica entre los cultivadores de ciencias diversas, de letras distintas, de artes diferentes. Los que cultivan las ciencias exactas sumiéndose en el pensamiento abstracto, en la pura especulación, no es raro que desdeñen a los cultivadores de las ciencias que tienen una base concreta. Los filósofos afiliados al espiritualismo combaten como a herejes a los materialistas, a los monistas, a los positivistas, evolucionistas y fenomenólogos, los cuales, a su vez, se atacan entre sí con mayor o menor acrimonia. Llegó a ser clásica la polémica entre antiguos y modernos. Aún hoy encontramos gentes que consideran inferiores, pertenecientes a otra especie, a todos los que no conocen o no aparentan conocer la lengua de Cicerón.

A este respecto sería edificante que escuchásemos la voz de uno de los más grandes espíritus de Francia, heredera indiscutible de la cultura greco-latina. De Paul Valery es la siguiente imprecación: *La querelle dite des "humanités" n'est que le combat des simulacres de culture. L'impression qu'on éprouve devant l'usage que l'on fait de ces malheureuses Langues Deux Foix Mortes est celle d'une étrange falsification. Ce ne sont plus véritablement des langues ni de littératures dont on s'occupe, ces langues semblent n'avoir jamais été parlés que par des fantômes. Ce sont, pour l'immense majorité de ceux qui font semblant de les étudier, des conventions bizarres dont l'unique fonction est de constituer les difficultés d'un examen... Sans doute on ne sait plus ni le latin des jésuites, ni celui des docteurs en philologie. On*

*sait un latin, ou, plutôt, on fait semblant de savoir un latin dont la version du baccalauréat est la fin dernière et définitive. J'estime, pour ma parte, que mieux vaudrait rendre l'enseignement des langues mortes facultatif, sans épreuves obligatoires, et dresser seulement quelques élèves à les connaître assez solidement, plutôt que de les contraindre en masse à absorber des parcelles inassimilables de langages qui n'ont jamais existé... Je croirai à l'enseignement des langues antiques quand j'aurai vu, en chemin de fer, un voyageur sur mille tirer de sa poche un petit Thucydide ou un charmant Virgile, et s'y absorber, foulant aux pieds journaux et romans plus ou moins policiers.*⁸

No obstante la acusación lanzada por uno de los más brillantes escritores de la patria de la pasión clásica, aún hoy se denomina en Francia la rama bárbara al ciclo B del curso secundario porque en él no se incluye el latín.

Ante tamaña incomprensión no parece difícil explicar la separación entre los que piensan y los que obran. Ante tamaña incomprensión no parece extraño que los hombres de acción consideren incluso como diletantes, ociosos y frívolos a los cultivadores del pensamiento. Sin embargo, aparte las naturales excepciones, el juicio es profundamente injusto.

¿Cuántos intelectuales no se consumen y agotan en la labor de pensamiento y meditación? No obstante, frecuentemente, son fuerzas perdidas por falta de relaciones con la vida corriente en la cual tienen firmes los pies, pero de donde desvían voluntaria y desdeñosamente las cabezas.

¡Cuan grande es la responsabilidad de las escuelas por esa separación. La enseñanza ha sido, en gran parte, mera cristalización del saber. Nadie ha puesto de relieve mejor ese hecho lamentable que Jean Edouard Spenlé, rector de la Universidad de Dijon: *Déjà l'ancienne Université du Moyen Âge était trop exclusivement orientée vers la pensée spéculative et vers les discussions de la pure logique. En s'at-*

⁸ Paul Valéry, Variété III. 4^{ème} édition, pp. 296 y 297. Gallimard. París, 1936.

tachant à construire uniquement un palais d'idées et d'abstractions, elle s'était de plus en plus mise en opposition avec les besoins du monde réel... Et ainsi toutes les forces nouvelles qui allaient transformer l'Europe: la Découverte du Nouveau Monde, la Renaissance, la Réforme, les grandes découvertes de la science et le nouvel esprit de la philosophie moderne, tout cela s'est fait en dehors d'elle, tout cela a été ignoré ou même condamné par ses Docteurs. Dans ce prodigieux mouvement des esprits qui a marqué le xviii-siècle, en France, on peut dire que les universités ne sont pour rien, comme de son côté, ce mouvement n'est rien pour elles. Jamais on ne vit dissociation plus complète entre l'Université et la société française... C'est alors que l'esprit nouveau fit irruption dans l'histoire avec la Révolution française. Fille de la Philosophie et de la Science du xviii siècle, elle devait, nécessairement, marquer une attitude hostile à l'endroit des anciennes universités. Celles-ci représentaient non seulement la routine dogmatique et professionnelle, la résistance à la science et à l'esprit philosophique nouveau, mais elles constituaient une véritable féodalité de l'enseignement, une corporation qui s'était isolée de plus en plus de la société dans laquelle elle vivait.⁹

Evitemos que se repita la misma cosa después de la catástrofe que nos estremece. Y el panorama francés no difiere del panorama universal. Quien conoce bien la historia de las Américas tiene bien claro ante sus ojos el espectáculo de un pensamiento autodidacto meditando y obrando, realizando la independencia, construyendo las patrias; y las universidades, las escuelas oficiales, adscritas a una filosofía decadente e ineficaz, a una semi-ciencia dogmatizante bajo el guante de la censura metropolitana, ajena a las realidades naturales y sociales.

Ese apego al pasado, ese vagar por esferas obstinadamente ajenas a la realidad no podía por menos de contribuir a la intensificación de la incomprensión que, salvo casos rarísimos, habría de desarrollarse

⁹ Internationale Zeitschrift für Erziehung ("Revue Internationale de Pédagogie", International Education Review) Berlín, 1936. Heft 3, pp. 164 a 168.

cada vez más entre la vida y el pensamiento. La acción, el gobierno, continúa, pues, siendo presa fácil de ignorantes audaces que, en la primera ocasión, recelosos de la crítica, vuelven a la persecución y a la campaña de descrédito contra el pensador, contra el intelectual. Además, para facilitar su conducta, no faltan intelectuales cuya renuencia a obrar, cuya incompatibilidad ideológica con los que se encuentran en la liza, cuyo terror por las actividades cotidianas y administrativas, los hace incapaces de moverse o los lleva a semi-movimientos, a movimientos en falso, con evidente daño para la causa que tratan de defender.

El milagro griego, tan decantado por la cultura académica, y realmente milagro en el sentido de la brillantez intelectual, de la belleza del arte, de la pureza de las elucubraciones mentales, no consiguió salvaguardar la armonía nacional, el futuro de la antigua Hélade, defender sus valores auténticos por causa de la separación, allí permanente, entre la acción y el pensamiento. Salvo casos excepcionales, como el de Pericles (¡y cuanto no tuvo que sufrir por su valor mental y moral!) los gobiernos griegos eran normalmente desempeñados por gentes mediocres, extrañas, cuando no hostiles, a la sensibilidad y al pensamiento.

¿Cuál fué el destino de sus filósofos, de sus sabios, de sus artistas, de sus varones virtuosos?

¿Cuál fué el destino de Sócrates? ¿Cuál, la suerte corrida por Temístocles, Arístides, Alcibiades, Trasíbulo, Demóstenes, Eurípides, Nicias y Foción?

¿Cuál, el destino de Tucídides, de Fidias, de Esquilo, de Platón, de Aristóteles?

Y lo que más impresiona es el examen de las causas, de las persecuciones o los castigos impuestos a los puros valores mentales y morales de la antigua Grecia.

Es el caso de aquel ciudadano griego que no sabiendo escribir y no conociendo a la persona a quien se dirigía para pedirle que grabara

en la ostra, con sus manos vengadoras, el nombre de Arístides, como quiera que dicha persona era el propio Arístides y éste le preguntase por qué razón deseaba el ostracismo de aquel hombre, le contestó: “Estoy harto de oír llamarle el justo”.

Sin embargo, no faltan ejemplos significativos para el mundo cuando el pensamiento abandona su concha y aparece en la vida pública actuando sobre los acontecimientos.

Zola, abandonando el convite familiar de sus Rougon Macquard y sumergiéndose en la atmósfera de tempestad de las calles y de los cuarteles en un momento de pánico en las esferas de la justicia humana, batiéndose contra la acción mezquina y mistificadora que condena a Dreyfus inocente para sufrir él, el gran hombre, en el apogeo de una de las glorificaciones literarias más auténticas de las letras francesas, la más tremenda campaña de difamación y de insultos y vitoreado al final, es una prueba palmaria de la potencia del espíritu cuando se decide a obrar. Es que... *Il fut un moment de la conscience humaine*. Y podemos añadir: conciencia humana activa y realizadora y no contemplativa e inerte... Pues no cabe negar que a la acción exclusiva de ese hombre de pensamiento, de ese intelectual legítimo, de ese representante genuino de la cultura de su país, de su gran pueblo y de su época, se debió la rehabilitación más famosa de la justicia y del equilibrio en una de las batallas más difíciles que ha desencadenado sobre la tierra la pasión malsana.

Bella lección de la capacidad rehabilitadora del pensamiento contrapuesta al ejemplo, tantas veces repetido, del desfallecimiento de los intelectuales, “de su conformismo, de sus aptitudes no sólo para soportar, sino hasta para servir y saludar a no importa qué, a no importa qué ídolo” a condición de que sus comodidades y sus conveniencias y egoísmos quedasen satisfechos. Están equivocados (y Zola lo demostró a la saciedad) los que suponen privilegio de las personas ajenas a las esferas del pensamiento la capacidad influir sobre los hechos iniciales y sobre los acontecimientos culminantes.

Nunca tuvo el mundo mayor necesidad de la dirección esclarecida del pensamiento vivo. Nunca clamó con más fuerza la acción por la clarividencia del espíritu. Y es que nos hallamos muy lejos de aquellos días felices cuya vuelta no sería posible desear, pero cuya armonía entre las fuerzas que se separan y combaten era perfecta.

CONCLUSION

En los albores de la civilización, la acción y el pensamiento caminan juntos y solidarios. El hombre que inventó la rueda —iniciador de la civilización mecánica de nuestros días— evidenció hasta qué punto se vinculan la acción y el pensamiento. Pensando dominar, vencer las dificultades de la vida material, tuvo el gesto venturoso de descubrir aquello que habría de revolucionar las comunicaciones, facilitar la existencia ruda de los incultos hombres de entonces. En aquellos días, la vida sencilla y rudimentaria hacía del pensamiento y de la acción parcelas de un mismo todo: la vida. A medida que se elevó la civilización, se desarrolló la cultura y la existencia del hombre aumentó en complejidad, el pensamiento marchó por un camino y la acción por otro. Y este es el origen del fracaso. Ya fuera que dominase la acción, como en la caballería de la Edad Media, sobre todo en el sector militar, ya fuera que dominase el pensamiento como en la era de los intelectuales, el mal se hacía palpable. Y los dos mundos comenzaron a distanciarse y a combatirse, bien solapada, bien abiertamente. Ya al despuntar de la Edad Media resulta magnífico el esfuerzo providencial de aquel “patricio” inspirado, que más adelante habría de ser San Benito, reaproximando e identificando la acción al pensamiento.

No fué en vano su lucha, ni su triunfo, contra la repulsión física del patriciado en relación con los trabajos manuales, de las familias nobles por lo que respecta a los servicios viles. Con horror presenciamos hoy, en que llega al máximo el divorcio entre los dos, de un lado la horda insensata de los enemigos de la cultura y, del otro, los hijos de aquellos que no comprendieron en toda su extensión el alcance de

los designios del santo maestro benedictino —la destrucción del antiguo Monasterio de Monte-Cassino cuna bendita de esa unión indispensable para el bien y la paz del mundo.

No es que vayamos a enviar a los doctores a cavar la tierra o empuñar el martillo o la hoz. No; pedimos, sobre todo a vosotros, jóvenes estudiantes, que no olvidéis nunca que todo cuanto aprendáis o aprendistéis aquí, o fuera de estos muros, de nada valdrá si no lográis hacer la vida material y espiritual de vuestros hijos y, más aún, de nuestro prójimo, más fácil, más afectuosa, más feliz.

Ciertamente, no tenéis responsabilidad por los acontecimientos presentes. A vuestra edad, en que apenas os abris al mundo, nadie os hará responsables por los actos de hace cincuenta años que acumularon los elementos para la tempestad ahora desencadenada y que amenaza sumergirlo todo.

La culpa es del pasado, la culpa es nuestra, hombres de los primeros decenios del siglo xx, que insistimos en permanecer en la torre de marfil de nuestros sueños y de nuestros desvaríos.

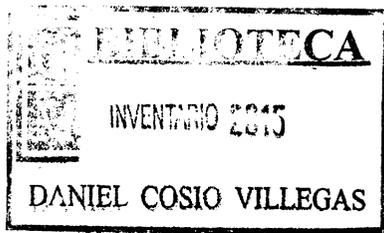
¿Qué podrían esperar aquellos que se servían del pensamiento y de la cultura para fines egoístas, para evadirse de la tierra, ajenos, por vocación o por designio, a todo lo que pasase a su alrededor, al afán de construcción, en fin, de la vida de todos nosotros?

¿Qué les cabía esperar a los intelectuales, orgullosos de las ideas más o menos aceptables que habían aprendido, de las frases más o menos bellas que sabían escribir o decir en voz alta en la cátedra o en la tribuna popular, si no hacían nada en el sentido de una construcción realmente objetiva, capaz de reunir lo útil a lo moral?

Preciso es que el pensamiento, el espíritu nos saque de la situación en que nos precipitó.

Es necesario realizar una revisión integral de sus objetivos, que salve la inteligencia por su contenido de moralidad, que rehabilite a la ciencia envilecida por la crueldad de sus aplicaciones.

Cumple al espíritu redimir al espíritu.



EL COLEGIO DE MEXICO

308/188/no 27/ej 2



3 905 0013928 4

LISTA DE JORNADAS PUBLICADAS

1. José Medina Echavarría. *Prólogo al estudio de la guerra* (agotado).
2. Tomás Sánchez Hernández. *Los principios de la guerra* (agotado).
3. Jorge A. Vivó. *La Geopolítica* (agotado).
4. Gilberto Loyo. *La presión demográfica* (agotado).
5. Antonio Caso. *Las causas humanas de la guerra*.
Jorge Zalamea. *El hombre, náufrago del siglo xx*.
6. Vicente Herrero. *Los efectos sociales de la guerra* (agotado).
7. Josué Sáenz. *Los efectos económicos de la guerra*.
8. Manuel F. Chavarría. *La disponibilidad de materias primas*.
9. Manuel M. Pedroso. *La prevención de la guerra*.
10. D. Cosío Villegas, E. Martínez Adame, Víctor L. Urquidi, G. Robles, M. Sánchez Sarto, A. Carrillo Flores, José E. Iturriaga. *La postguerra*.
Alfonso Reyes, D. Cosío Villegas, J. Medina Echavarría, E. Martínez Adame, Víctor L. Urquidi. *La nueva constelación internacional*.
11. Raúl Prebisch. *El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países*.
12. José Gaos. *El pensamiento hispanoamericano*.
13. Renato de Mendonça. *El Brasil en la América Latina*.
14. Agustín Yáñez. *El contenido social de la literatura iberoamericana*.
15. José E. Iturriaga. *El tirano en la América Latina*.
16. Javier Márquez. *Posibilidad de bloques económicos en América Latina*.
17. Gonzalo Robles. *La industrialización en Iberoamérica*.
18. Vicente Herrero. *La organización constitucional en Iberoamérica*.
19. M. F. Chavarría, A. Pareja Díez-Canseco, M. Picón-Salas, J. A. Portuondo, L. Alberto Sánchez, J. Vasconcelos, Jorge A. Vivó, J. Xirau. *Integración política de América Latina*.
A. Castro Leal. *La política internacional de América Latina*.

20. Francisco Ayala. *Ensayo sobre la libertad.*
 21. J. A. Portuondo. *El contenido social de la literatura cubana.*
 22. Antonio García. *Régimen cooperativo y economía Latino-Americana.*
 23. Jesús Prados Arrarte. *El plan inglés para evitar el desempleo.*
 24. Florián Znaniecki. *Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones.*
 25. Renato Treves y Francisco Ayala. *Una doble experiencia política: España e Italia.*
 26. John B. Conliffe. *La política económica exterior de Estados Unidos.*
 27. A. Carneiro Leão. *Pensamiento y acción.*
-
-

ALGUNAS PUBLICACIONES DE EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS

- Alfonso REYES, *El Deslinde, Prolegómenos a la teoría literaria.*
Enrique DÍEZ-CANEDO, *Juan Ramón Jiménez en su obra.*
Enrique DÍEZ-CANEDO, *Letras de América.*
Alberto JIMÉNEZ, *La ciudad del estudio.*
Alberto JIMÉNEZ, *Selección y Reforma.*

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO HISPANO-AMERICANO

- Leopoldo ZEA, *El positivismo en México.*
Leopoldo ZEA, *Apogeo y decadencia del positivismo en México.*

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

- Carlos BOSCH GARCÍA, *La esclavitud prehispánica entre los aztecas.*
Ramón IGLESIA, *El hombre Colón y otros ensayos.*
José María MIQUEL I VERGÉS y Hugo DÍAZ-THOMÉ, *Escritos inéditos de Fray Servando Teresa de Mier.*
-

Distribución exclusiva:

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Pánuco, 63 - México, D. F.